

Místicos y profetas: herencia y desafío para nosotros

A todos los Misioneros del Espíritu Santo

Circular 2
del Superior General y su Consejo
2004-2010

4 de junio de 2006
Solemnidad de Pentecostés

Índice

Introducción	5
1. Místicos y profetas: un don de Dios para el mundo	9
1.1. Recuperando los conceptos fundamentales	9
1.2. Jesús, místico y profeta del Reino de Dios	12
1.3. Místicos y profetas tras las huellas de Jesús	13
2. Conchita y Félix de Jesús: místicos y profetas	15
2.1. Místicos que encontraron a Dios	15
2.2. Profetas que anunciaron a Dios y su Reino	18
2.3. Somos continuadores de Conchita y Félix de Jesús	21
3. Los Misioneros del Espíritu Santo	23
3.1. Rasgos del mundo donde la Congregación se desarrolla	23
3.2. Místicos y profetas con un nombre y carisma concretos	25
3.3. Areópagos para la mística	27
3.4. Areópagos para la profecía	29

4. La Familia de la Cruz	31
4.1. Mística y profecía de los géneros	33
4.2. Mística y profecía de la comunión	35
4.3. La nueva «imaginación de la caridad»	36
5. Caminemos en fidelidad creativa	
hacia el 2014	39
5.1. Corramos con los ojos fijos en Jesús	39
5.2. A cada Misionero del Espíritu Santo	41
Conclusión	46
Siglas	48

Introducción

Nuestra primera Carta Circular, *Ver por los ojos de Jesús*, fue una invitación a cada Misionero del Espíritu Santo a recuperar la propia historia como camino para volver al amor primero. Fue también una llamada a contemplar las luces y las sombras de nuestro mundo y de la Congregación para descubrir las oportunidades de renovación y de servicio carismático. Esa carta fue una invitación fraterna y cordial a seguir a Jesucristo al estilo de Conchita y Félix de Jesús, y a dejarnos guiar por la luz que Dios nos había regalado en el XIV Capítulo General y en las aplicaciones que de éste hizo cada Provincia en su respectivo Capítulo o Asamblea.

Los *ejercicios espirituales* impartidos por el Consejo General, en los que han participado ya la mayoría de los miembros de la Congregación, han sido también un momento de encuentro con Jesucristo sacerdote y víctima. Juntos hemos contemplado los momentos en los que él nos llamó para que estuviéramos en su compañía y para enviarnos a predicar el mensaje de la cruz a un mundo que tiene hambre de Dios y sed de fraternidad y de paz.

En el 2006, cada Provincia ha buscado un énfasis en el seguimiento de Jesucristo sacerdote y víctima y el discipulado de los Capítulos.

- ⇒ La Provincia Cristo Sacerdote busca consolidar las comunidades mediante la formulación e implementación de los perfiles comunitarios, intensificar las relaciones fraternas entre sus miembros y realizar una programación que desemboque en la capacitación de sus miembros para la misión (cf. Asamblea 2005).
- ⇒ La Provincia Félix de Jesús sigue en el esfuerzo de «discernir los lugares de misión y reubicar estratégicamente el personal» (Asamblea Extraordinaria 2005), y, por medio de la segunda Carta Circular *Comunidad de verdaderos hermanos. Dimensión profética de nuestra vida consagrada*, invita a los religiosos a hacer un esfuerzo significativo para «construir comunidades de verdaderos hermanos».
- ⇒ La Provincia de México sigue impulsando a sus religiosos a que «su vida y misión sean elocuentes por sí mismas, y a llenar de fuerza testimonial, profética y contracultural su estilo de vida» (III CP, 53). Para ello, desde el Proyecto 1, proyecto fundamental e integrador de la vida consagrada, han publicado un estudio sobre la *Comunión* y emprendido algunas acciones corporativas de radicalidad religiosa: Declaración de responsabilidades, implementación de los Proyectos y cumplimiento del mandato 110 del XIV Capítulo General.

Esta segunda Carta Circular, titulada *Místicos y profetas: herencia y desafío para nosotros*, es una invitación gozosa a continuar el camino iniciado:

- ✦ es una vuelta esperanzadora a la belleza de nuestra vocación a ser místicos y profetas (capítulo 1);
- ✦ es un redescubrimiento contemplativo de Conchita y de Félix de Jesús para que su vida y su ejemplo despierten en nosotros al místico y al profeta que llevamos dentro (capítulo 2);
- ✦ es una visión amable y positiva de las oportunidades de donación sacerdotal y vicarial que nos ofrece el mundo de hoy (capítulo 3);
- ✦ es una provocación saludable para encontrar los caminos y unir fuerzas con las demás personas e instituciones que pertenecen a la Familia de la Cruz (capítulo 4);
- ✦ es una invitación a quienes formamos la Congregación —estudiantes, hermanos coadjutores, sacerdotes en los diversos ministerios y hermanos obispos— a dejarnos guiar por el Espíritu Santo para que despierte y haga crecer en nosotros la mística y la profecía (capítulo 5).

Queridos hermanos, *nuestra hermosa vocación* nos destina a ser todos de Dios y todos de las personas que forman nuestro mundo. Hemos sido llamados a ser *místicos y profetas*; acogamos con gozo la *herencia* que hemos recibido y apliquémonos con todo el corazón al *desafío* que tenemos delante.

Seamos verdaderos *amigos de Dios*; ello nos lanzará naturalmente a ser *profetas para el mundo* (cf. lema congregacional 2006).

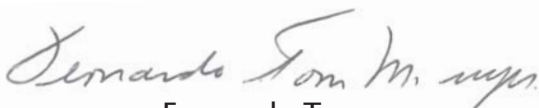
Llenemos de mística y profecía las diversas iniciativas que lleva a cabo la Provincia respectiva, pues es ahí donde la Congregación vive, encarna su mensaje y vuelve al amor primero.

María, Virgen de Pentecostés, alcánzanos la gracia de ser *místicos y profetas* a ejemplo de Aquél que, enamorado del Padre, entregó su vida para darle al mundo la esperanza y la alegría que trae la salvación.

Fraternalmente:

Handwritten signature of Domenico Di Raimondo in cursive script, with the initials 'D. Di Raimondo' and 'Sup. Ital.' written below it.

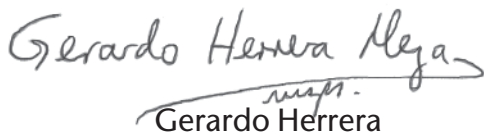
Domenico Di Raimondo

Handwritten signature of Fernando Torre in cursive script.

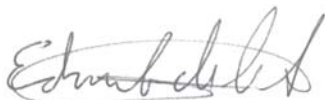
Fernando Torre

Handwritten signature of Eduardo Sarre in cursive script, with 'MSps' written below it.

Eduardo Sarre

Handwritten signature of Gerardo Herrera in cursive script, with 'MSps' written below it.

Gerardo Herrera

Handwritten signature of Edmundo De los Santos in cursive script.

Edmundo De los Santos

1. Místicos y profetas: un don de Dios para el mundo

1.1. Recuperando los conceptos fundamentales

Mística y profecía van íntimamente unidas, tanto en la vida cristiana como en la vida consagrada. La verdadera mística se expresa necesariamente en una vida profética, y la profecía que no parte de una experiencia mística pronto desemboca en falsedad o predicación propia. Si queremos que nuestro caminar como Misioneros del Espíritu Santo sea «memoria viviente del modo de existir y de actuar de Cristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario para la Iglesia y el mundo» (XIV CG p. 4), necesitamos abrir nuestro corazón para que en él florezcan la mística y la profecía¹.

Para explicar el término *místico*, tenemos que referirnos al griego *mystikós* que hace relación al conocimiento de los misterios, siempre con una connotación religiosa.

¹ Cf. J. LISBOA M. DE OLIVEIRA, *Vivir los votos en tiempos de posmodernidad. Un reto para la vida consagrada*, pp 38-44, Editorial San Pablo, 2003.

El conocimiento secreto por excelencia es el que se refiere a la divinidad. En la literatura cristiana, *mystikós* está en relación directa al *mystérion*. El místico es aquel que ha experimentado o está en dependencia del misterio de Dios revelado en las Escrituras. Comienza con la irrupción de Dios en el cosmos por la creación, sigue con la elección de un pueblo y llega a su plenitud en la encarnación y el Misterio Pascual del Hijo amado. El místico cristiano es aquel que, por la fuerza del Espíritu, tiene una relación experiencial con el misterio del Dios-amor revelado en Cristo y prolongado en su Iglesia; por lo tanto, prolongado en él mismo y en sus hermanos/as.

Nuestra idea de profeta tiene su origen semántico en el griego, y significa originariamente *locutor*. El profeta es aquel que dice lo que la divinidad le ha inspirado. En el Antiguo Testamento, profetizar se atribuye generalmente a la acción del Espíritu (cf. 1S 6,10; 18,10; 19,20.23; Nm 11,25; Os 9,7). Su experiencia de Dios y su cercanía con el pueblo, llevan al profeta a ver la realidad con los ojos del Dios de la Alianza. Desde esa visión interior —fuerte y apasionada— (cf. Jr 20,1-13), el profeta promueve todo lo que es justo y bueno y denuncia lo que rompe o pone en peligro la relación con su Dios y la fraternidad al interior del pueblo de la Alianza y de éste con el resto de la humanidad.

El cristiano, transformado por el bautismo en una nueva criatura, está llamado a la participación cada vez más plena en la vida trinitaria. Bajo la acción del Espíritu, el bautizado va conociendo a Dios revelado en Jesucristo y se va apropiando los sentimientos de aquél que vino *no a ser servido sino a servir y a dar la vida como rescate*

por muchos (Mc 10,45). Ese mismo Espíritu, a través de múltiples mediaciones, va llevando al bautizado a detectar en el mundo los retos y las oportunidades para el proyecto de Jesús. La experiencia con el *mysterion*, cuando es auténtica, desemboca en una existencia cristiana profética en favor del proyecto del Reino de Dios (cf. LG 31 y 35).

Cada uno de nosotros hemos tenido una experiencia de Dios, de la cual partió nuestro llamado. En los inicios fuimos más o menos conscientes de ello. Pero hoy, con el correr de los años, reconocemos que Dios mismo nos ha dado el conocimiento experiencial de su misterio, y sabemos que de ahí partió nuestra vocación profética como Misioneros del Espíritu Santo. Esa experiencia es la que nos ha sostenido en este camino de entrega a Dios y a la humanidad en la vida religiosa y, para algunos, en el ministerio diaconal, sacerdotal o episcopal. Sólo la experiencia de Dios puede lanzarnos a renovar la mística en lo más íntimo del corazón. Internamente sabemos que, si no fuera porque Dios nos ha visitado, la aventura profética como Misioneros del Espíritu Santo habría terminado pronto.

- ➔ **Me detengo un momento para hacer memoria de mi experiencia del *misterio* de Dios en relación con mi llamado y con mi perseverancia en esta vocación.**
- ➔ **¿En qué momentos de mi vida la experiencia de Dios me ha lanzado a la profecía?**

1.2. Jesús, místico y profeta del Reino de Dios

El Antiguo Testamento presenta una amplia gama de experiencias de Dios. La mística en Israel viene descrita como un proceso de encuentro con Dios y con su plan de salvación en favor del pueblo elegido y de la humanidad entera. Los profetas y la literatura sapiencial son los mejores testigos de esta aventura amorosa en la que la iniciativa viene siempre de Dios y lanza al hombre y a la mujer concretos al ministerio profético.

La mística cristiana se especifica por referirse al encuentro con el misterio de Dios revelado plenamente en Cristo. Desde que *la Palabra puso su tienda entre nosotros* (Jn 1,14), el culmen y el modelo de toda experiencia mística y profética lo encontramos en Jesús. En él se resume el diálogo de Dios con su criatura; la donación plena de Dios y la recepción total del hombre.

Cristo, Verbo de Dios, es palabra, comunicación, encuentro y movimiento. Él conoce al Padre (Jn 7,29) y su alimento es hacer la voluntad del que lo envió (Jn 4,34). Según Lucas, Jesús está en constante contacto con Dios y bajo el influjo del Espíritu Santo: *ya bautizado, mientras se hallaba en oración, se abrió el cielo, bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: «Tú eres mi hijo; yo hoy te he engendrado»* (Lc 3,21-22).

Lleno del Espíritu, Jesús inicia su vida pública siendo todo para Dios y todo para los hombres. Los evangelistas, cada uno a su modo, buscan describir esta doble vertiente. Si Jesús busca al pecador, si enseña y sana, si se acerca a los necesitados y se hace testigo de la verdad

es porque en él vive y actúa la compasión de Dios. Si refuta a sus enemigos y se entristece ante la dureza de corazón de algunos que lo rodean, es para que ellos sepan que el amor de Dios mora en su interior y que su celo lo consume.

Fortificado por esta relación con su Padre, Jesús es capaz de entregar la vida por Dios y la humanidad. Lo dio todo, hasta la última gota de su sangre, unida al agua que, en Juan (19,28-34), es símbolo de la donación del Espíritu Santo, y de la instauración, en germen, del Reino de Dios en su Iglesia.

1.3. Místicos y profetas tras las huellas de Jesús

El amor por el Dios trino y el seguimiento de Jesús son, para el Misionero del Espíritu Santo, la semilla de contemplación y el germen de una vida profética. El religioso sabe que sólo de esta experiencia nace la vivencia de una consagración total a Dios y de una entrega generosa a sus hermanos al estilo de Jesús sacerdote y víctima. Sólo de esta fuente brotan las obras de amor y de justicia y la fuerza para dar la vida por la causa del Reino.

La historia nos enseña que la pasión por Cristo y la pasión por la humanidad son las características inseparables de los seguidores del Hijo de Dios hecho carne. Entre ellos podemos contar a los Doce, a los primeros mártires, a los Padres de la Iglesia. Tras las huellas de Jesús van también los primeros anacoretas, los monjes y monjas que poblaron Europa y el Medio Oriente. Conocemos sus nombres: Benito, Escolástica, Patricio,

Francisco, Clara, Domingo y Teresa de Jesús, Juan de la Cruz... Con los ojos fijos en Jesús y en su Evangelio se iniciaron las grandes reformas de la vida consagrada y la fundación de las nuevas congregaciones de vida apostólica. En estas tierras de América se santificaron: Juan Diego, José de Anchieta, Felipe de Jesús, Toribio de Mogrovejo, Rosa de Lima, Roque González, Martín de Porres, Mariana de Jesús, Alberto Hurtado, etc.²

A nosotros nos ha tocado en suerte nacer del corazón de una mujer seducida por Dios desde pequeña; de una madre cuya pasión por su Dios la condujo, bajo el impulso del Espíritu, a una apertura de alma y a un don de sí tan completo que con toda verdad la podemos llamar mística y profeta.

El llamado que nosotros hemos recibido, se enraíza en nuestro bautismo pero se concretiza en el Jesús que Conchita y Félix de Jesús nos entregaron: un Jesús sacerdote y víctima, contemplativo y solidario.

- ➔ **¿Cuáles son los rasgos de unión con Dios y las expresiones proféticas que más me impresionan en la vida de Jesús?**
- ➔ **¿De qué manera el encuentro diario con Cristo, místico y profeta, vivifica mi caminar en la Congregación y motiva mi encuentro con Dios y con mis hermanos?**

² Cf. Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida, Documento de participación, nn. 175-195.

2. Conchita y Félix de Jesús: místicos y profetas

2.1. Místicos que encontraron a Dios

Conchita y Félix de Jesús *vieron y oyeron* a Dios (cf. 1Jn 1,3). El místico experimenta lo que nosotros creemos³.

Búsqueda. Nuestra Madre, desde su infancia, experimentó una intensa sed de Dios; y esa sed la guió hasta la Fuente. Buscó a Dios en la naturaleza, en las biografías de los santos, en el silencio y la soledad, en su propio corazón. De día y de noche lo buscó a través de la oración. Y el Dios-crucificado le salió al encuentro.

Nuestro Padre fue un incansable buscador de Dios. Lo buscó a través del estudio y la meditación de la Sagrada Escritura; descubrió el rostro de Jesucristo en las personas a las que sirvió en su ministerio: sus alumnos, los pobres, las religiosas, los sacerdotes. Con amorosa atención se mantuvo alerta para descubrir los signos de la presencia de Dios.

³ Esta frase es el título de un libro de F. VANDERBROUCKE.

Encuentro. Conchita encontró a Dios, sobre todo, en la cruz y en la eucaristía. Lo encontró en su esposo y sus hijos. Lo encontró en las Obras de la Cruz que nacieron de su corazón maternal. Lo encontró en sus directores espirituales a quienes siguió con fe, y en las autoridades eclesiásticas a las que filialmente obedeció.

Félix de Jesús encontró a Jesucristo en el regazo de María. Lo encontró durante el “destierro”. Lo encontró en su ministerio sacerdotal, pues Jesucristo actuaba a través de él. Lo encontró al celebrar, muy bien, la Santa Misa. Experimentó la suave brisa del Espíritu Santo en la convivencia diaria con sus hermanos de comunidad. Encontró al Padre Celestial en el corazón de Jesús. Encontró a Dios-Trinidad y le hizo fiesta, sin cesar, en su corazón.

Acogida. Nuestra Madre, desde pequeña, supo que su vida era vivir para Dios. Acogió en su corazón maternal al Dios-Hijo que se le entregó. Se dejó hacer y deshacer por el Espíritu Santo. Permitió que Dios le fuera inventando la vida a su antojo. A los 71 años, Conchita le dice a Jesús: «¿Verdad que de niña eras mi ilusión como de aurora, de joven mi pasión arrolladora, de casada mi amor de martirio, de viuda un volcán de sacrificio, el Dueño de mis instantes, el ideal de mis inmolaciones para tu gloria, el Centro de todas mis cruces, de mis dolores y de mis lágrimas?»⁴ Conchita fue una enamorada de Jesús, fue cruz, *Cruz de Jesús*.

Nuestro Padre, conducido por María Luisa Olanier, acogió a la Trinidad que se le entregó el día de su

⁴ CC 61,393-394: 12 ago 1934.

bautizo. Acogió la llamada de Dios, que le vino a través de Mons. Eloy, y dejó que su corazón se expandiera con el anhelo de las misiones. Acogió la nueva llamada que le vino a través de una señora desconocida, el 4 de febrero de 1903, y su vida se orientó hacia un horizonte de amor, pureza y sacrificio. Supo que Jesús había dicho: «mi Félix», y, desde entonces, a su nombre —*Félix*— añadió dos palabras que revelan su nueva identidad: *de Jesús*⁵.

Seguimiento. Conchita y Félix de Jesús encontraron a Dios no sólo donde ellos lo buscaron, sino donde él se les manifestó: en toda persona, en la historia, en los acontecimientos, en la cruz. Y, al encontrarlo, se enamoraron de él y fueron transformados por él. Y se convirtieron en discípulos, en apasionados seguidores de Jesucristo crucificado. Como san Pablo, dijeron con sus labios y con su vida: *Para mí la vida es Cristo* (Flp 1,21). Gozaron las alegrías de Jesucristo, sufrieron sus dolores, trabajaron por su causa. Dejaron que el Espíritu Santo los transformara en Jesucristo para gloria del Padre y salvación del mundo. Y permanecieron fieles a Jesucristo hasta la muerte.

Quien toca a Conchita, toca al Verbo⁶; quien encuentra a Félix Rougier, percibe la bondad y la fecundidad del Padre celestial⁷.

➔ **¿Qué enseñanza saco de la manera como Nuestros Padres buscaron, encontraron, acogieron y siguieron a Jesucristo?**

⁵ F.J. ROUGIER, *Diario y reminiscencias* 2,495: 26 nov 1903.

⁶ Cf. CC 30,71: 26 may 1908.

⁷ Cf. Oración fúnebre pronunciada por L.M. Martínez, en J.M. PADILLA, *El Padre Félix Rougier*, IV, 493-494.

2.2. Profetas que anunciaron a Dios y su Reino

En la contemplación de Dios, Conchita y Félix de Jesús encontraron el amor apasionado que él tiene por cada una de sus criaturas y este amor fue llenando su corazón convirtiéndose así en profetas de su tiempo. Conchita y Félix de Jesús *anunciaron a los demás* el Dios que habían visto y oído (cf. 1Jn 1,3).

El Espíritu Santo, a través de Nuestra Madre, nos dice que la santidad es la meta de todo bautizado; que para llegar a ella es necesario seguir a Jesucristo por el camino de la cruz y dejarse hacer por el Espíritu Santo; que la santidad no es exclusiva de religiosas/os o sacerdotes; que el matrimonio es camino seguro de santidad.

En los primeros ejercicios a los que asistió, Conchita escucha: *Tu misión es la de salvar almas*⁸. Cuando se graba el monograma, Jesucristo le transmite a Conchita su ardiente amor misionero, y ella lo expresa a través del grito: *Jesús, Salvador de los hombres, ¡sálvalos!*⁹ Como consecuencia, a tiempo y a destiempo, con ocasión y sin ella, con su vida y su palabra, Conchita nos dice que el cristiano, redimido por la cruz de Jesucristo, está llamado a colaborar con él en la salvación del mundo.

Jesucristo, por medio de Conchita, nos dice que la cruz es una participación de su Cruz; que el sufrimiento, asumido con amor, alcanza pureza a quien lo padece;

⁸ C. CABRERA DE ARMIDA, *Vida* 1,160.

⁹ C. CABRERA DE ARMIDA, *Autobiografía* 2,33.

que el sacrificio, unido al del Calvario, es un instrumento eficaz para colaborar en la construcción del Reino.

Dios, a través de Conchita, nos dice que la salvación del mundo depende de la santidad y el celo apostólico de la Iglesia; que la renovación de la Iglesia depende, en buen grado, de que haya sacerdotes transformados en Jesucristo. A través de las *Confidencias*, Jesucristo nos dice que sufre a causa de los malos sacerdotes; que de nosotros depende que los sacerdotes sean santos; que con nuestra oración y sacrificio, con nuestra palabra y amistad, podemos colaborar en su santificación.

Conchita nos habla de la dignidad de la mujer; de la necesidad de que mujeres y varones valoremos la misión de la mujer en el mundo y la Iglesia; de la importancia de que la voz de la mujer sea escuchada en la Iglesia, en especial por la jerarquía. Nos transmite el valor de la entrega oculta y generosa. Nos dice que, para dar vida, hay que dar la vida. Nos revela la ternura de Dios.

De la abundancia del corazón habla la boca (Mt 12,34). A través de las palabras de Félix de Jesús podemos escuchar el mensaje que Dios nos quiso transmitir.

«*Dios, Dios, Dios*», repitieron sus labios un sinnúmero de veces. Félix de Jesús era un enamorado de Dios-Trinidad. Vivió en una atmósfera de atención amorosa a Dios que, como él explicó, es un «modo activo de presencia de Dios»¹⁰ y «el medio principal para nuestra transformación en Jesús»¹¹.

¹⁰ ECC, 167.

¹¹ ECC, 168.

Nuestro Padre obedeció amorosamente para complacer al Padre. Como Jesús, *se hizo obediente hasta la muerte* (Flp 2,8). Nos decía: «nosotros, mis amados hijos, que tenemos, de veras, *un amor apasionado por el Divino Padre*, ¡cómo debemos aplicarnos en *hacer siempre, como Jesús*, “lo que le gusta”!»¹²

Este hombre de fuego escribió: «Con ansia trabajaré en enamorarme del Espíritu Santo»¹³. Y nos exhortaba: «debemos ser “*Apóstoles del Espíritu Santo*”, trabajando para que sea conocido y amado, y que reine en los corazones, y en las familias y en la sociedad»¹⁴.

«*Con ella todo, sin ella nada*», nos dijo muchas veces nuestro amado Fundador, y fueron unas de sus últimas palabras¹⁵. María fue su madre y maestra; su fiel compañera durante toda la vida. Nos dijo que debíamos tener a María una devoción apasionada, ardiente, especial, amorosamente atenta, intensa, acendrada, profunda, sólida, entusiasta, constante, siempre creciente, tier-nísima¹⁶.

Félix de Jesús fue un generoso y entusiasta apóstol. En las necesidades de los demás, en especial de los sacerdotes, supo descubrir la llamada de Dios a actuar: ¡y actuó! Fundó tres congregaciones femeninas, organizó el Seminario Interdiocesano en Castroville, fundó una casa para atender a sacerdotes necesitados... De Nuestro Padre escribió Conchita en 1904: «La actividad

¹² ECC, 105; cf. Jn 8,29.

¹³ ECC, 216.

¹⁴ ECC, 103.

¹⁵ GUZMÁN PONCE DE LEÓN, J. «Últimos días y muerte del padre Félix de Jesús Rougier», en ROUGIER, F.J., *Autobiografía*, 135.

¹⁶ Cf. ECC, 135-137.182.

¹⁷ CC 20,374: 16 jul 1904. Cf. 1Co 14,3.

es su centro. Sus días en México fueron *llenos* de buenas obras, siempre haciendo el bien, siempre consolando, ayudando y enjugando lágrimas»¹⁷. El P. Félix sabía perfectamente que el apostolado «*es una empresa en la cual Dios mismo quiere obrar por medio de nosotros*»¹⁸.

Félix y Conchita no pudieron acallar nunca el Amor encontrado, porque éste era como un fuego que llevaban dentro (cf. Jr 20,9).

➔ **¿Hacia dónde me impulsa *la palabra* que Dios me ha dicho a través de Nuestro Padre / Nuestra Madre?**

2.3. Somos continuadores de Conchita y Félix de Jesús

Félix de Jesús vivió en Francia, España, Colombia y México; Conchita, sólo en México, pero el mensaje de estos dos *discípulos-testigos* es universal. Les tocó colaborar en la construcción de la historia de los siglos XIX y XX, pero su espiritualidad es actual, sigue fresca hoy; más aún, es una fuerza que nos lanza hacia el futuro. La palabra que Dios dijo a través de ellos sigue fecundando la Iglesia, en especial el corazón de los sacerdotes.

Nuestros Padres fueron místicos y profetas. Nos transmitieron su sed de Dios y su celo apostólico. A través de ellos, Dios suscitó en la Iglesia nuestra amada Congregación y la Familia de la Cruz. Somos una comu-

¹⁸ ECC, 301.

nidad de contemplativos-apóstoles; seguimos a Jesucristo sacerdote y víctima, y colaboramos con él en la extensión del reinado del Espíritu Santo. Somos continuadores de Conchita y Félix de Jesús.

- ➔ **En los últimos siete días, ¿cuál ha sido mi experiencia de Dios?, ¿qué he hecho para transmitir a Dios a los demás?**
- ➔ **A nivel Congregación, ¿qué debemos hacer para comunicar al mundo el mensaje que Dios nos transmitió a través de Nuestros Padres?**

3. Los Misioneros del Espíritu Santo

3.1. Rasgos del mundo donde la Congregación se desarrolla

El mundo y la Iglesia han seguido su marcha desde que Conchita y Félix de Jesús dejaron esta tierra y se fueron al Padre. Hoy vivimos un momento mundial complejo, con características especiales, difíciles de resumir en pocas líneas. Aunque la globalización acerca y asemeja los diversos países y culturas, las particularidades de cada región siguen estando presentes, dando un tono de diversidad a las relaciones.

Los medios de comunicación nos presentan realidades conflictivas, sufrimientos de las personas, acciones que pretenden justificar las decisiones de los poderosos. También nos muestran los logros deportivos, económicos, artísticos de unos cuantos, tratando de mostrar un lado amable de la realidad. Es difícil desde ahí conocer los rasgos que puedan describir a nuestra sociedad. Los analistas de la política, la economía, la sociedad, quieren definir lo que va pasando y señalar hacia dónde apuntan las tendencias para el futuro. Son reflexiones que también dan algunas pistas para cono-

cer las necesidades y el desarrollo de nuestro mundo, pero que muchas veces nos dejan con nuevas incógnitas, con temores y desconfianzas, que favorecen actitudes de autoprotección.

En este mundo complejo —que necesitamos mirar críticamente para entender que hay realidades de vida y de muerte— nos situamos los Misioneros del Espíritu Santo, como personas, como instituto, como Iglesia, para aportar algo en la construcción del Reino. Nos ubicamos como comunidades en realidades particulares, según el país, la región, la ciudad y el barrio en que nos toca vivir. Esto nos pide un conocimiento claro de los diversos ambientes que nos rodean, pues aunque en todos los lugares somos igualmente seres humanos, la cultura, la historia, las necesidades de cada ámbito, plantean desafíos diversos para nuestra vida y misión.

En España, Costa Rica, Colombia, Chile, México y una parte de Estados Unidos, se habla un mismo idioma, pero a algunas cosas se les dan nombres distintos en cada región, o una palabra puede tener diferentes significados en los diversos países. Si atendemos a los estilos de vida, a los valores y a las actividades que en cada lugar tienen importancia, nos encontramos con otra variedad de expresiones, retos y oportunidades. En Italia y Estados Unidos encontramos otras lenguas, otras culturas en donde hay diversas exigencias por estilos de vida y comprensiones de la realidad.

Aunque expresadas de diferente manera en cada lugar, las personas tienen necesidades fundamentales y desean que su vida tenga sentido: necesidad de Dios y de actitudes que generen vida digna; necesidad de libertad y seguridad para vivir el amor de manera

constructiva; necesidad de una espiritualidad que nos haga más humanos, más esforzados, capaces de amar hasta dar la vida.

3.2. Místicos y profetas con un nombre y carisma concretos

Como lo hemos afirmado al inicio de esta Carta, nosotros, Misioneros del Espíritu Santo, hemos experimentado el amor de Dios y el llamado de Jesús sacerdote y víctima, como respuesta a nuestros anhelos o a nuestras necesidades más profundas, como camino para vivir en plenitud. Al mismo tiempo este llamado es invitación a compartir la propia experiencia evangelizando a nuestros hermanos y acompañándolos en su búsqueda de sentido y de amor. Dado que nuestro mundo es tan resistente a buscar lo que de verdad le lleva a la vida, y porque estamos ante una gran diversidad de culturas y de maneras de enfrentar la vida, para realizar nuestra misión necesitamos ser místicos y profetas para nuestro tiempo.

El carisma que hemos recibido es fuente de estas dos actitudes, expresadas insistentemente por Nuestro Padre: «ante todo contemplativos y después hombres de acción». Seremos místicos si vivimos de manera que la contemplación domine toda nuestra vida. Esto significa cultivar una relación con Jesús que sea profunda, amorosa, vinculante, transformadora. Esa relación nos llevará a ver por sus ojos y ser memoria suya en nuestro mundo (cf. CD 17-19; XIV CG 27, 69a, 77). También significa vivir bajo la mirada amorosa del Padre para buscar en todo su querer. Implica, además,

consagrarnos al Espíritu Santo para que podamos discernir los signos de los tiempos y de los lugares¹⁹. Ser místicos lleva consigo una apertura entrañable a la realidad, conmovernos con los dolores de la humanidad y alegrarnos con sus gozos; a través de estas instancias Dios se manifiesta y nos impulsa a apasionarnos por su propia causa (cf. XIV CG 28, 31, 35q, 42g, 56, etc). Experiencia profunda de Dios que colma nuestra vida y nos conduce a transformarnos en Jesús sacerdote y víctima, compartiendo su pasión por el Padre y su pasión por la humanidad.

De aquí brota un anhelo por dar la vida, por dar a conocer al Espíritu Santo para que sea amado y se extienda su reino, por prender fuego al mundo para consolar al Corazón de Jesús, por realizar el proyecto de salvación del Padre. En el pasado Capítulo General lo expresamos con tres rasgos: «la formación del Pueblo sacerdotal; con procesos definidos de santidad (personal y comunitaria); que impliquen un compromiso serio de solidaridad en el mundo, especialmente en favor de los más pobres» (XIV CG 53). Éste es nuestro profesismo. Nuestra manera de vivir en comunidad y de realizar nuestra misión se convierten en invitación a vivir según el querer de Dios, en reto para transformar las estructuras que causan muerte y en señal de que el Reino se está haciendo presente. Esto es lo que hemos expresado en los documentos del pasado Capítulo General y los Capítulos/Asamblea Provinciales.

¹⁹ CAMILO MACCISE, «Una Iglesia a la escucha del Espíritu», en Vida Nueva, enero 2006.

- ➔ **Me detengo un momento para saborear la riqueza de nuestro carisma como fuente profunda de vida en el Espíritu (mística), especialmente los elementos que me impulsan más.**
- ➔ **¿Cómo estoy siendo profeta para la comunidad cristiana donde trabajo o vivo actualmente?**

3.3. Areópagos para la mística

Para fortalecer nuestra experiencia de comunión con el Señor contamos con medios claros, señalados en nuestras Constituciones y avalados por la experiencia. Estamos en un momento de creatividad y de nuevos retos y posibilidades para concretar la invitación que nos hizo el XIV Capítulo General a que la contemplación abarque la vida entera e integre el mundo y la historia (cf. 27, 36b).

Podemos encontrar otros caminos para crecer en la contemplación, que se han ido mostrando como meditaciones privilegiadas para el encuentro con Dios. La contemplación y el disfrute de la naturaleza, la valoración de nuestro planeta y las consecuencias que esto implica para la ecología, son un medio para dialogar con el Padre creador y con el Espíritu que renueva la faz de la tierra. El contacto con las realidades de muerte, pobreza y sufrimiento, que nos hacen ver el rostro de Cristo crucificado, nos impulsan a consolar su Corazón en el corazón de los que son excluidos por el mundo.

Las expresiones artísticas-estéticas nos invitan también a contemplar la belleza del Señor que los seres humanos pueden plasmar. Los acontecimientos del mundo —leídos con fe, buscando los signos de la presencia de Dios y de sus invitaciones para cada uno— son otro lugar que nos puede llevar a acrecentar la profunda adhesión amorosa al Señor. Entrar en contacto con los anhelos de sentido, de trascendencia, de plenitud de tantas personas, también nos puede hacer mirar al Padre que pone en el corazón de cada uno el deseo de transformarse en Jesús.

Esos mismos lugares son ámbitos donde nuestra profunda comunión con el Señor va a dar sentido a la vida de las personas. Podemos compartir nuestra experiencia de Dios a los jóvenes que cada día buscan intensamente el sentido de su vida en la belleza, en la sensibilidad. Podemos compartir en el terreno de la cultura una dimensión de trascendencia, que ilumine la reflexión de las personas y proponga nuevas formas de encuentro con Dios. Siendo fieles a los lineamientos de la Iglesia, podemos ser creativos en la Liturgia, llenándola de significado para las nuevas generaciones que necesitan celebraciones vivas. Podemos dialogar con quienes buscan de diversa forma a Dios, con quienes viven una espiritualidad distinta, con los que anhelan la trascendencia a través de otras iglesias o religiones, para crecer en comunión al compartirles nuestra experiencia de Jesucristo. Podemos acercarnos a tantos hermanos y hermanas para quienes Dios ya no existe, seguros de que su presencia en nosotros —por la ternura del Espíritu— puede abrirles puertas desconocidas al Dios que busca apasionadamente a cada una de sus criaturas.

3.4. Areópagos para la profecía

El ministerio de la profecía, urgente en nuestro mundo, lo hemos realizado de diversas maneras a lo largo de la historia de la Congregación. También hoy estamos invitados por el XIV Capítulo General (Visión 3 y sus caminos), por la Iglesia y la vida religiosa, a buscar nuevos lugares y formas para vivir la profecía.

Hoy podemos decir una palabra profética a los jóvenes (cf. XIV CG 73), que en su búsqueda de libertad y realización a veces pierden la brújula y eligen formas que los denigran; podemos ser profetas en la escucha de sus inquietudes, en la aceptación de sus rebeldías, proponiéndoles caminos de vida, manteniendo encendida su esperanza y ayudándoles a identificar y rechazar lo que puede conducirles a la muerte.

También en el mundo de la cultura, en los medios de comunicación, en la política (cf. XIV CG 57, 73), podemos ser profetas con nuestra participación, actitud crítica, producción de ideas, contacto con esos ambientes. El criterio para hacerlo es Jesús sacerdote que entrega su vida para dar vida al mundo y para que las personas sean reconocidas y tratadas como hijas e hijos de Dios. Otros espacios civiles comprometidos con la construcción de una sociedad más justa pueden recibir nuestro ministerio profético, a través del compromiso evangélico con la justicia, dando una palabra de espiritualidad al trabajo que realizan, haciendo presente a Jesucristo en la búsqueda de la vida.

De igual manera podemos ser profetas con nuevas palabras y actitudes, con nuevas expresiones, en los

campos que ya tenemos señalados en nuestras Constituciones: los sacerdotes, la vida religiosa, las Obras de la Cruz, nuestras comunidades. Necesitamos ser invitación para salir de los espacios de seguridad y caminar a la intemperie (cf. XIV CG 4) hacia una vida más entusiasta por anunciar el Evangelio, por comprometerse en la transformación de la sociedad, por escuchar, valorar y dar su lugar a los laicos.

En cada espacio donde estamos, y desde la propia identidad, hemos de plasmar nuestra vida en el Espíritu y nuestra palabra profética en acciones que impulsen a los demás, hombres y mujeres, a vivir intensamente su propia vocación.

- ➔ **Me detengo un momento para observar la realidad que me rodea en este momento de mi vida. Identifico los lugares donde yo y mi comunidad podemos abrir nuevos caminos para la mística y la profecía, tanto hacia dentro de la comunidad como hacia fuera.**

4. La Familia de la Cruz

En el seguimiento de Jesucristo sacerdote y víctima la Congregación no está sola. Del corazón de Conchita y de Félix de Jesús, y de otros hermanos y hermanas nuestros, han nacido otras Instituciones. Cada una de ellas vive la mística y la profecía con el mismo tinte sacerdotal. Por esto, la comunión con la Familia de la Cruz es un tema que todos deberíamos llevar en el corazón en nuestro caminar hacia el 2014.

El XIV Capítulo General nos dejó indicaciones precisas al respecto. La Visión 4, dedicada a la identidad del Apóstol, nos dice: «Creemos que Dios nos invita, junto con la Familia de la Cruz, a vivir el sacerdocio de Jesucristo y a ayudar a los demás a vivirlo desde la conciencia de ser Iglesia. Así formaremos el Pueblo sacerdotal y extenderemos el reinado del Espíritu Santo» (70).

Deseando que esta Familia esté en la mira de quienes animan la vida y misión de la Congregación, el Capítulo General dijo también: «Que los Consejos General y Provinciales estudien a fondo la mejor manera de llevar a cabo el trabajo de comunión y colaboración con la Familia de la Cruz, incorporando oportunamente a la reflexión a quien convenga» (99), porque hacia el

futuro la Congregación nos quiere ver «impulsando la comunión y colaboración con la Familia de la Cruz, a través de proyectos discernidos, planeados y realizados en común» y a asumir juntos «el reto de la transmisión inculturada de nuestra espiritualidad» (66.90f). Se trata de una intuición de fondo en un mundo en el que se debaten los esfuerzos de asociación y el individualismo.

A nivel global constatamos que personas movidas por el Espíritu de Dios, mujeres y hombres de buena voluntad, líderes religiosos y civiles no han dejado de promover iniciativas en favor de la unidad y la interdependencia en los ámbitos social, político, económico y religioso.

Las Naciones Unidas, la Unión de Estados Americanos, la Unión Europea, las Conferencias Episcopales y las Uniones de Religiosos a nivel nacional y continental son algunos ejemplos. Además, de corazones que buscan la unidad surgieron, en el ámbito religioso, la celebración del Año Santo y los congresos internacionales para la vida consagrada. En este mismo sentido, aunque guardando las debidas proporciones, se sitúa la Familia de la Cruz, con sus búsquedas y celebraciones: la Unión de Equipos de Gobierno, los congresos internacionales de la Espiritualidad de la Cruz, las reuniones de formadores y formandos, el organismo Dignidad y Solidaridad, la Confederación de Actores/as de las Causas de Canonización, las celebraciones por el centenario de la encarnación mística, etcétera.

¿Dónde está el germen y el paradigma de esta Familia? Dios quiso suscitar en la Iglesia a Conchita y a Félix de Jesús. En el encuentro de estas dos personas, Dios nos

dejó un modelo de colaboración de la mujer y el hombre; de la laica y el religioso-sacerdote; del mundo americano y del mundo europeo. Un encuentro que luego se vio enriquecido con otros muchos, de mujeres y hombres poseídos por el Espíritu de Dios que han hecho crecer la Familia de la Cruz.

El encuentro y la colaboración surgieron porque Dios era el centro del universo personal de cada uno de ellos. Tales personas se empeñaron en la promoción de proyectos significativos que tocaron a la Iglesia y a una porción del mundo de su tiempo. Por su pasión por Dios y por la humanidad, a Conchita y a Félix de Jesús, iniciadores de la Familia de la Cruz, les hemos llamado *místicos y profetas*.

4.1. Mística y profecía de los géneros

Si recogemos con objetividad y realismo la experiencia mundial de la relación entre la mujer y el varón, tenemos que aceptar que se trata de una historia de desigualdad y mayoritariamente de discriminación. Sin embargo, sobre todo en las últimas décadas, aquí y allá se han ido fortaleciendo los esfuerzos por lograr la complementariedad y el respeto entre los géneros. En palabras de un amigo escritor: «el mundo y la Iglesia quieren ahora volar no con una sola ala (la presencia masculina), sino con las dos».

Para nosotros, los creyentes, hay una serie de afirmaciones, contenidas en la Revelación, que deberían generar una visión y convertirse en inspiración de vida y pauta de conducta. Ante todo está la narración de la creación. *En el principio* —afirma la Escritura— *Dios los hizo varón y mujer y los creó a su imagen y semejanza*. Desde los

inicios la imagen de Dios sólo está completa en la inclusión de los géneros, pues cada uno de ellos expresa a Dios con sus peculiaridades (cf. DCE 11). Para Pablo, una vez realizada la redención ya no hay desigualdad entre el varón y la mujer porque todos son uno en Cristo Jesús (cf. Gál 3,28).

Las ciencias humanas afirman esta complementariedad. Las artes, en sus diversas expresiones, dan testimonio patente y celebran la sensibilidad diversa y complementaria. La reflexión teológica va dando los primeros pasos e inicialmente saborea la riqueza de una reflexión conjunta sobre Dios y su misterio. La experiencia de las místicas y los místicos y el empeño apostólico de los profetas y las profetisas de todos los tiempos, nos manifiestan la capacidad de entregar la vida con modalidades diversas y complementarias en la expresión masculina y femenina.

Jesús, superando la cultura de su tiempo, buscó la inclusión de los géneros. Incluyó a algunas mujeres en el grupo de sus seguidores, a María Magdalena le confió el primer anuncio de su resurrección. María de Nazaret, bajo la acción del Espíritu, en los albores del cristianismo estuvo entre los discípulos como Madre de la Iglesia.

En la Familia de la Cruz, quien mejor captó y vivió esta inclusión de los géneros fue el P. Félix de Jesús. La vivió con alegría y con fuerza; la vivió espontáneamente porque era parte de su intuición de la realidad y de su universo cultural; la vivió como pauta de conducta más allá de la cruz que este modo de proceder le trajo.

La riqueza de esta inclusión es evidente. La fuerza que esta colaboración puede traer a la Familia de la Cruz se

anuncia ya en algunas de las iniciativas que llevamos a cabo y que ya hemos mencionado.

Si en fidelidad al plan de Dios queremos que el don recibido en nuestros orígenes siga creciendo y floreciendo; si buscamos que la pasión por Dios y la pasión por la humanidad den paso a la mística y a la profecía de los géneros presentes en la Familia de la Cruz, nos toca a todos trabajar a fondo y llevar a cabo lo que el Espíritu nos ha dicho en los dos últimos Capítulos Generales (cf. XIII CG 52, 57; XIV CG 66, 70, 75, 90f, 99).

4.2. Mística y profecía de la comunión

Desde sus orígenes, la Iglesia está formada por multiplicidad de miembros. En diversas ocasiones, Pablo articula su enseñanza buscando mantener la unidad en la diversidad (cf. Ef 4,1-16). El principio unificador es la presencia de Dios. La unidad tiene en sí misma un alcance profético importante: el mundo conocerá que somos discípulos del resucitado si somos uno por el amor (cf. Jn 13,34-35).

En la búsqueda de la unidad en la diversidad, la Iglesia ha conocido diversas etapas y ha vivido distintas experiencias. Los grandes cismas en el Oriente y el Occidente permanecen como una herida lacerante en contra de la unidad y un testimonio fehaciente de la dificultad de acoger la diversidad. Recientemente el

²⁰ Toda la sección IV de la Carta Apostólica es una ejemplificación de las diversas áreas en las que la Iglesia debería vivir y generar la comunión (cf. 42-57).

papa Juan Pablo II hizo un nuevo llamado a vivir desde la *Iglesia comunión* (cf. NMI 42-45)²⁰. Sin embargo, aunque el discurso sea claro, las concretizaciones de dicha doctrina se abren paso con lentitud.

Apliquemos este tema a la Familia de la Cruz. Ella nace y se desarrolla gracias a la acción del Espíritu Santo y al esfuerzo de todos sus miembros. A ella vamos integrándonos, poco a poco, los laicos, las religiosas, los religiosos, los sacerdotes y los obispos. Se puede decir que la doctrina y la vida caminan con una cierta dificultad desde los primeros años. El crecimiento posterior ha dado lugar, no sin dificultad, a la riqueza de la diversidad, a una mayor toma de conciencia del papel que cada uno tiene en la construcción del Pueblo Sacerdotal, y a la consolidación de las estructuras de cada grupo.

También entre quienes formamos la Familia de la Cruz la práctica de inclusión y colaboración no siempre procede al mismo ritmo que la teoría. Quizá por este motivo los dos últimos Capítulos Generales de la Congregación nos han invitado a profundizar en las implicaciones de una eclesiología de comunión y a hacer todo lo posible para que entre nosotros se establezca una colaboración activa y fecunda (cf. XIII CG 53-54.60; XIV CG 57, 59,75,83,90).

4.3. La nueva «imaginación de la caridad»

Como hemos dicho antes, el místico se apropia la mente y el corazón de Dios por la acción discreta y transformadora del Espíritu. Esta experiencia lo lleva a *ver el mundo por los ojos de Jesús y a amarlo con su*

corazón. Desde esta visión apasionada, el místico se hace profeta. Se mueve entonces a entregar la vida para que el mundo sea santo y justo. El amor de Dios desemboca en la pasión por la humanidad, en la entrega de la vida y en la creación de proyectos significativos para que todos sean hijos del mismo Padre y hermanos entre sí (cf. XIII CG 65).

Quienes nos ven desde fuera perciben en la Familia de la Cruz amplias posibilidades de un aporte significativo en favor del mundo que busca a Dios y que pide a gritos una vida espiritual auténtica y comprometida. Nosotros, al interno, vislumbramos lo que podríamos hacer todos juntos si nos uniéramos en un esfuerzo común que naciera del Espíritu y nos lanzara a llevar al mundo el mensaje de la Cruz. Nuestro Padre, hablando de este tema, escribió en 1925:

México debía ser la Cuna por su gran devoción al Espíritu Santo, pero la Obra²¹ es mundial.

Aquí, aquí nació, y aquí ha de crecer y desarrollarse antes de dispersarse a conquistar el mundo...

Pero apenas nacemos, y ya somos un ejército.

14 sacerdotes.

64 estudiantes teólogos, filósofos, latín y ciencias.

52,000 "Apostolado de la Cruz".

250 Hermanas de la Cruz, nuestras hermanas.

²¹ Nótese que al hablar de "la Obra", el P. Félix de Jesús se refiere a lo que ahora llamamos *Familia de la Cruz*. Lo mismo hace en otros lugares de sus escritos.

34 Misioneras del Espíritu Santo, nuestras hijas. 12 en San Luis con 120 niños, futuros sacerdotes o misioneros (10 en Morelia, 12 en Tlalpan).

72,000 socios y socias del Apostolado del Espíritu Santo, antes "Familia".

68 Sacerdotes del Espíritu Santo.

60 más o menos aspirantes a la Escuela Apostólica.

Total 124,510, con una sola alma y un solo corazón, que hemos logrado todos juntos la Consagración Nacional al Espíritu Santo.

Decía: "A conquistar el mundo". Es nuestra misión: es lo que Jesús, que nos ha fundado EN HONOR DE SU PADRE (fíjense) requiere de nosotros²².

¿No habrá llegado ya el tiempo en el que, como Familia de la Cruz, reflexionemos para encontrar formas concretas y estructurales de compasión y solidaridad sacerdotales? ¿No será ya el tiempo de plasmar nuestro aporte a la Iglesia y al mundo de un modo significativo?

- ➔ **A nivel de nuestra comunidad, ¿hemos tomado en serio la invitación que el XIV CG nos hace a vivir el sacerdocio de Jesucristo junto con los demás miembros de la Familia de la Cruz?**
- ➔ **Si aún no hemos iniciado, ¿cuáles han sido las resistencias o las inercias que han prevalecido entre nosotros? Si ya iniciamos, ¿cómo evaluamos el presente y cómo proyectamos el futuro?**

²² «Jesús, nuestro fundador». Carta escrita "Del Océano. A bordo del Cuba". A la Sra. María Aguinaga Vda. de González, bienhechora de Guadalajara. 17 jun 1925. ECC pp. 257-260.

5. Caminemos en fidelidad creativa hacia el 2014

Como dijimos, somos una comunidad de contemplativos-apóstoles; seguimos a Jesucristo sacerdote y víctima, y colaboramos con él en la extensión del reinado del Espíritu Santo. Somos continuadores de Conchita y Félix de Jesús. Por eso queremos concluir esta Carta Circular con una exhortación fraterna y directa, que nos impulse a vivir *nuestra hermosa vocación*.

5.1. Corramos con los ojos fijos en Jesús

Un profeta llegó a una ciudad y se puso a predicar en la plaza y por las calles. Decía con gran fuerza: «El país debe cambiar». Todos lo escuchaban con interés y lo seguían con entusiasmo. Luego les dijo: «Ustedes deben cambiar». Poco a poco el público fue disminuyendo, hasta que llegó el momento en que se quedó solo. Aunque ya nadie acudía a escucharlo, el profeta seguía predicando a voz en cuello. Después de varios días, se le acercó uno y, en tono de burla y reproche, le dijo: «¿Para qué hablas inútilmente, si nadie te escucha?» El profeta, emocionado, le confesó: «Al principio predi-

caba para intentar cambiarlos a ellos; ahora grito para que ellos no me cambien a mí».

Esta adaptación del conocido cuento oriental nos motiva a perseverar en la escucha y el anuncio de la Palabra. Y ahora un hecho real: un grupo de alcohólicos anónimos se reunía cada semana a leer en voz alta, para mantener así su motivación y perseverar en su propósito de dejar de tomar. Un día que pasaba por allí escuché la voz de quien leía; lo hacía con fuerza y convencimiento. Al asomarme al salón, vi que era el único que había asistido. Estaba leyendo él solo.

¿Cómo mantener vivo en nosotros el llamado a vivir una mística profunda y el espíritu profético que hemos heredado? ¿Qué hacer para que la rutina, las preocupaciones, las actividades o las distracciones no apaguen esa llama viva que hemos recibido? ¿Qué hacer para no conformarnos con un mínimo de vida contemplativa y de profetismo? ¿Cómo alimentar constantemente y crecer cada día en nuestro encuentro con el Señor, en nuestra experiencia de Dios, y cómo mantener, al mismo tiempo, el valor profético de nuestra vida en un mundo lleno de injusticia y falta de amor?

Parafraseando un texto bíblico sintámonos exhortados por la Palabra de Dios:

*Por tanto también nosotros,
cada Misionero del Espíritu Santo,
ya que estamos rodeados de tal nube de testigos:
Jesús, los apóstoles, los mártires, los misioneros, los
contemplativos, Nuestros Padres, muchos Misioneros
del Espíritu Santo,
liberémonos de todo impedimento y del pecado que
continuamente nos asalta:*

la rutina, la mediocridad, el conformismo, la pereza, la comodidad, el individualismo, la dispersión, el hedonismo y la búsqueda de lo más fácil (cf. 1P 5,8-9; 1Jn 2,15-17),
y corramos con perseverancia, en la carrera que se abre ante nosotros,
en fidelidad creativa hacia el 2014,
fijos los ojos en Jesús
sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, todo del Padre y todo para sus hermanos,
autor y perfeccionador de nuestra fe, el cual, animado por la alegría que le esperaba soportó sin acobardarse la cruz y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Fíjense, pues,
Misioneros del Espíritu Santo del 2006, a la luz del XIV Capítulo General y los Capítulos/Asamblea Provinciales,
en aquel que soportó en su persona tal contradicción de parte de los pecadores, a fin de que no se dejen vencer por el desaliento,
y seamos memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesucristo sacerdote y víctima.
Ustedes no han llegado todavía a derramar la sangre en su combate contra el pecado:
el pecado personal, el pecado congregacional, el pecado social, y en nuestro esfuerzo por ser contemplativos y solidarios, fraternos y apóstoles. Vivamos con entusiasmo como místicos y profetas en el mundo de hoy.

5.2. A cada Misionero del Espíritu Santo

Hagamos florecer, en la Iglesia y en el mundo, el carisma tan rico que hemos recibido, la experiencia de Dios y la proyección apostólica tan intensa que vivieron Nuestros Padres. «Mucho hay en mis Obras que ni se

ha estudiado, ni entendido, ni practicado. Tienen un caudal de doctrina y de medios para la santificación, perfección y salvación de las almas»²³.

Misioneros del Espíritu Santo *jóvenes*: los invitamos a aportar a la Congregación y a la Iglesia su vitalidad y dinamismo, su capacidad de cambio y renovación, sus inquietudes y críticas constructivas, de manera que nos enriquezcan a todos en la dimensión profética. Cultiven también la contemplación, superando los obstáculos que la sociedad actual interpone (cf. 1Jn 2,13-14).

Hermanos *ancianos*: su vida es un tesoro para la Iglesia y la Congregación. Comuníquennos su experiencia y su testimonio. Si ahora les faltan las fuerzas para el trabajo pastoral, no por eso su vida deja de tener valor salvífico y eficacia apostólica. Abonen la experiencia diaria con la paciencia en los sufrimientos y con la contemplación perseverante del misterio de Dios. Ayúdenos con su vivencia a comprender el misterio de la cruz y de la oblación de Jesús en la debilidad de nuestra carne.

Hermanos que llevan *la carga del trabajo apostólico*, en parroquias y templos, en la predicación, en la confesión y dirección espiritual, en nuestros centros de espiritualidad y en nuestras Obras, en la formación, en el magisterio o en otros cargos: que la riqueza de su actividad brote siempre de la contemplación, para que hagan presente a Cristo en su intenso apostolado —que no le dejaba tiempo ni para comer (cf. Mc 6,31)— y en su comunicación con el Padre —que pasaba la noche en oración (cf. Lc 6,12)—.

²³ CC 50, 45: 21 dic 1912.

Misioneros del Espíritu Santo en el servicio de la *autoridad*, que tienen la responsabilidad de ser pastores de pastores: que su primer campo de apostolado sean sus hermanos de comunidad (CD 345). Conozcan a cada uno por su nombre, conozcan su historia, sus cualidades, sus dificultades; ámenlos como son; den la vida por las ovejas. Que su primer apostolado sea la oración por ellos, a ejemplo de Nuestro Padre, que redobla su tiempo de oración por ser superior. Sean profetas para los profetas y místicos para los místicos (cf. 1P 5,1-4).

Hermanos que trabajan en la *expansión* y en la *promoción vocacional*: ustedes están recreando la Congregación en cada lugar y en cada persona con quien trabajan; ustedes la hacen nueva y la encarnan en nuevos areópagos y en nuevas situaciones. Su fidelidad y su creatividad son memoria viviente de Cristo profeta e íntimo del Padre. No están solos, todos llevamos en el corazón el interés por la expansión y la promoción vocacional.

Hermanos Obispos Misioneros del Espíritu Santo, llamados por la Iglesia para ser sacerdotes, profetas y pastores de la Iglesia local y universal: con su vida diaria y con su palabra anuncien a su Iglesia local y al mundo que la capacidad para servir y entregar la vida viene del Espíritu. Él nos conduce a la contemplación de Jesucristo, el Amor crucificado, que vence al mundo y nos trae la salvación.

Hermanos en las *etapas de formación básica*: aprovechen el tesoro del tiempo dedicado a la formación, orientando sus capacidades hacia el fin de la vida consagrada, que consiste en la conformación con el

Señor Jesús y con su total oblación. El itinerario formativo es un camino de progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre (cf. VC 65). Disponibles a la acción del Espíritu Santo y a todas las mediaciones (comunidad, formadores, superiores, capítulos...), edifiquen la casa, que es cada uno de ustedes, sobre los pilares firmes de la contemplación del misterio y del anuncio profético, para que construyan sólidamente la Congregación y la Iglesia.

Hermanos coadjutores, diácono permanente, sacerdotes y obispos, llamados a vivir en *formación permanente*: vivan en continua disponibilidad para dejarse formar cada día: «Ninguno puede estar exento de aplicarse al propio crecimiento humano y religioso; como nadie puede tampoco presumir de sí mismo y llevar su vida con autosuficiencia» (VC 69). Que los múltiples trabajos no los distraigan de su trabajo principal y permanente, que es conformarse «a Cristo crucificado que cumple en todo la voluntad del Padre y se abandona en sus manos hasta entregar el Espíritu» (VC 70).

La mística, vivida a fondo, nos llevará a la experiencia del misterio, a participar de la cruz sacerdotal de Cristo, haciendo nuestros su amor al Padre y su pasión por la humanidad. *La profecía*, como compromiso vital, nos conducirá también a la cruz pequeña, cruz salvadora, entregándonos en favor de quienes son como ovejas sin pastor, haciendo nuestra la compasión solidaria del Corazón de Jesús. Así seremos cruces vivas.

- ➔ **¿Qué estoy haciendo —diaria, semanal, mensual y anualmente— para vivir en intimidad con Jesucristo sacerdote y víctima?**
- ➔ **¿Qué cualidades y qué defectos tengo como apóstol, y qué estoy haciendo para ser más coherente con la vocación profética que he recibido?**

Conclusión

Queridos hermanos estudiantes, hermanos coadjutores, diácono permanente, sacerdotes y obispos:

Tras haber leído esta Carta Circular, te invitamos a que contemples el mundo en que vivimos con los ojos de Jesús y con tu propio corazón: un mundo sediento de Dios y hambriento de fraternidad; un mundo que necesita místicos y profetas para que su historia recobre el sentido.

- ✓ A este mundo nos envía Dios con una mayor conciencia de que, viviendo en el corazón de Cristo, no podemos vivir para nosotros mismos sino para él y, con él, para anunciar y promover la justicia y el amor.
- ✓ A este mundo nos envía el Señor, renovados con el ejemplo y la intercesión de quienes dieron a luz nuestro carisma. Su pasión por Cristo y su pasión por la humanidad nos impulsa a ser memoria viviente del modo de existir y de actuar de Cristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario.

- ✓ Si somos místicos y profetas, podremos traer a nuestro mundo respuestas profundas y bendiciones de lo alto. Esto será posible si caminamos en discipulado a las enseñanzas del nuestro XIV Capítulo General, descubriendo las oportunidades de entregar lo que hemos recibido, en misión compartida con la Familia de la Cruz.

Es obvio: la tarea nos rebasa. La renovación de nuestras personas y nuestras comunidades, para que seamos en verdad místicos y profetas, depende sí de nuestro esfuerzo, pero sobre todo de Dios: *lo demás lo hará Él*. Por eso, desde el corazón clamemos al cielo, diciendo:

Ven, Espíritu Creador, visita nuestras almas y llena con la gracia divina los corazones que tú creaste.

Ven, Promesa del Padre que enriqueces nuestra palabra. Ilumina los sentidos, infunde amor en los corazones y conforta sin cesar nuestra fragilidad.

Por ti conozcamos al Padre y también al Hijo, y confieemos siempre en ti, Espíritu de ambos.

María, Madre de la Iglesia, acompáñanos para que unidos a tu Hijo, seamos *amigos de Dios y profetas para el mundo*.

Siglas

- CC CABRERA DE ARMIDA, C., *Cuenta de conciencia (1893-1936)*, I-LXVI, edición privada, México.
- CD MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO, *Constituciones y determinaciones*, México 1994.
- DCE BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), sobre el amor cristiano, Ediciones Paulinas, México 2006³.
- ECC ROUGIER, F.J., *Escritos, circulares y cartas, I y II*. España, 1989.
- LG Vaticano II: Constitución Dogmática sobre la Iglesia «Lumen Gentium» en *Documentos del Vaticano II*, ed. 16. Madrid, La Editorial Católica, 1972.
- NMI JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* (6 enero 2001), Arquidiócesis Primate de México, México 2001.
- VC JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita Consecrata* (25 marzo 1996), México 1996.
- XIII CG MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO, *XIII Capítulo General. Documento final*, México 1998.
- XIV CG MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO, *XIV Capítulo General. Documento final*, México 2004.